

---

# Aporte extranjero

---

## Popol Vuh

(Visita al país de los Mayas)

HERNAN SAN MARTIN

"Este es el principio de las antiguas historias de este lugar llamado Quiché. Aquí escribiremos y comenzaremos las antiguas historias, el principio y el origen de todo lo que se hizo en Quiché, por las tribus de la nación Quiché"

(*Popol Vuh*)

EL DR. H. SAN MARTIN es profesor de medicina preventiva y social de la Universidad de Concepción (Chile). Graduado "master" en salubridad en la Universidad de Hopkins (EE. UU.) en 1944. Contratado por la Organización Mundial de la Salud (OMS), de 1955 al 57 trabajó en programas de educación médica en las universidades de Birmania e Indonesia. En sucesivos viajes de estudio ha dado dos vueltas al mundo, visitando las tres Américas, toda Europa, toda Asia y parte de Africa y Oceanía. Este año dió un curso de antropología social en la Escuela de Verano de la Universidad de Concepción. Escribió *Salud y Enfermedad, tratado de medicina social. Prepara un libro de viajes y un Manual de Historia del Arte con el rico material recogido en sus viajes.*

CUANDO se recorre América buscando los vestigios de las antiguas culturas nativas, de aquellas que florecieron siglos antes de que Colón llegara, uno se asombra de la extraordinaria cantidad de sitios arqueológicos y de su alta calidad artística. México, por ejemplo, posee más centros arqueológicos que lugares habitados y muchos de ellos pueden compararse ventajosamente con los que hemos visitado en Europa, Africa, Asia y Oceanía. Además, lo americano es tan diferente a todo lo que hemos visto en otros lugares de la Tierra, que uno se siente tentado a sostener el origen autóctono de estas culturas.

De México hasta Bolivia, existe un mundo arqueológico maravilloso que cuando se le descubre no puede menos de sentirse una

gran admiración por los hombres neolíticos, antepasados nuestros, que tuvieron la sensibilidad para desarrollar arte y cultura tan avanzados como lo hicieron los mayas, los toltecas, los aztecas, los zapotecas, los tiahuanaqueños, los hombres de Nazca y Mochica, los incas. De todos estos pueblos pre-colombianos, los maya-quichés de Guatemala y los mayas de Yucatán son los que nos han dejado el más rico legado cultural y artístico. El Popol Vuh, que es una especie de libro nacional de los quichés, es, en su ruda y extraña poética, la más interesante y antigua reliquia del pensamiento y de la literatura americana aborigen. Corresponde a una vasta concepción mitológica e histórica que va desde el origen del mundo y la creación del hombre, hasta las hazañas de los héroes míticos del pueblo quichué, donde encontramos la mágica participación de los animales en el destino de los hombres, tal como sucede en el Ramayana del hinduismo, o bien la intervención de los dioses en las contiendas humanas, a la manera de la *Iliada*. Junto al Popol Vuh, los mayas nos dejaron el Libro de los Libros de Chilám Balám que relata la historia del pueblo maya en Yucatán, su saber y su desarrollo cultural.

Todo este mundo arqueológico maravilloso que empezamos a visitar en México y Guatemala, ¿cómo se formó? ¿Quiénes fueron los hombres que lo formaron y de dónde vinieron?

En América sucedió un hecho extraño, no bien explicado todavía, que tuvo gran repercusión en la evolución posterior del hombre americano. El hecho es que el hombre no se formó en América. La evolución orgánica de los Primados se detuvo, probablemente por fenómenos climáticos y geológicos que ocurrieron en el período Eoceno, que destruyeron la cadena evolutiva que llevaba hacia el hombre. No hay evidencias del desarrollo de ningún antropoide apes o de hombres en América, en cambio hay evidencias de que éste llegó de otros continentes en una época relativamente reciente. Los cazadores nómades de Siberia se movieron hacia América durante el último período glacial, alrededor de 20 a 25.000 años A.C., cuando Europa estaba en la Edad de Piedra avanzada. Eran hombres paleolíticos que llegaron a través del Estrecho de Behring en migraciones sucesivas, que, al parecer, no fueron de gran cantidad. Esto retrasó la multiplicación de los recién llegados y retrasó también el proceso cultural por el aislamiento en que quedaron los diferentes grupos migratorios.

## APORTE EXTRANJERO

El origen del hombre americano es, pues, asiático, porque asiático fué el principal aporte racial y cultural que América recibió originalmente. Los aportes polinésicos y malayos, de haberse producido, son muy posteriores al asiático que fue el que constituyó etnológicamente al hombre americano primitivo. Probablemente el viaje de estos hombres hacia el sur fué muy largo, tal vez duró miles de años. En la Patagonia chilena, en cavernas que hemos visitado, se han encontrado restos orgánicos y artefactos humanos que datan de más de 8.000 años, según lo revela el procedimiento del Carbón 14. Esto indica que el hombre asiático alcanzó el extremo sur de América tempranamente.

Las primeras evidencias que tenemos del hombre americano paleolítico establecido y viviendo en América datan del año 10.000 a 8.000 A.C. Son las culturas paleolíticas del llamado Hombre de Tepexpán, que desarrolló una cultura en la meseta mexicana y la de los cazadores de Folsom que vivieron en los llanos de Norteamérica. El corazón de las culturas primitivas de Norteamérica fué las praderas del Mississippi y las zonas áridas de las Montañas Rocallosas donde después evolucionó la cultura de los indios Pueblo que fué la más avanzada de las norteamericanas. En Centroamérica, los nativos desarrollaron culturas muchas más progresadas en la meseta mexicana y en los llanos de Yucatán y en las selvas de Guatemala y Honduras. En Sudamérica, las culturas nativas se desarrollaron más en las costas peruanas y en el altiplano peruano-boliviano.

El hecho concreto es que, al comenzar la Edad Antigua, hacia el 4.000 A.C., las tres Américas estaban pobladas y habían comenzado a producirse diferenciaciones locales, raciales y culturales. Con el procedimiento del Carbón 14 se ha demostrado que antes del florecimiento de las culturas clásicas americanas se desarrollaron formas culturales primitivas; esto sucedía hará unos 4.000 ó 5.000 años. Cuando los pueblos de los Andes aprendieron a cultivar el maíz y la papa, comenzaron a progresar mucho más rápido que los pueblos amazónicos y norteamericanos, a pesar de que estos últimos parecen haber alcanzado el período neolítico antes. Precisamente, el acontecimiento más importante en la economía y en el desarrollo de la civilización maya fué el descubrimiento del cultivo del maíz a partir de una hierba, el teocinte, que crecía silvestre en América Central. Este hecho les dió una gran ventaja sobre los demás pueblos nativos; el acontecimiento debe haberse

producido unos pocos miles de años antes de la Era Cristiana; es indudable la duración milenaria de la cultura maya quiché por cuanto la transformación de los signos de la escritura solamente debe haber requerido un esfuerzo continuado de muchos siglos. Lo mismo sucedía en América del Sur, donde se han encontrado restos de cerámica en la costa peruana que datan de 1250 A.C.; hacia el año 1000 A.C. una cerámica excelente existía en Mochica y los tejidos alcanzaban notable calidad en Nazca.

Dentro de las culturas de los Andes, se diferenciaron por razones de aislamiento geográfico tres grupos que evolucionaron mucho más rápidamente que todos los demás pueblos de América. Estos grupos fueron los mexicanos, centroamericanos y peruano-bolivianos. Probablemente el incentivo para este desarrollo más rápido fué el tener que luchar contra una naturaleza que no era pródiga. Hacia el año 1000 A.C. el panorama etnológico de América estaba completo y surgían ya las diferenciaciones culturales.

La primera en desarrollarse, de las grandes culturas americanas, fué la maya. Fué originariamente una cultura de selva, una cultura de trópico como la de los Khmer, en Cambodia, con la que tiene notables semejanzas. Más de 1.500 años demoraron los mayas en alcanzar un nivel cultural superior. Iniciaron su ascenso hacia el 1000 A.C. y alcanzaron la primera cúspide hacia el 600 D.C. Cuando Europa entraba en la fase oscura de la Edad Media, las ciudades mayas florecían prodigiosamente en las selvas de Guatemala, Honduras, El Salvador y sur de México. Era el tiempo del apogeo de los maya quiché, cuando grandes ciudades de piedra surgieron en la maraña de las selvas tropicales en Uaxactum y Tikal, en lo que hoy es Guatemala; Copán, el mayor centro de investigación científico-astronómica de América pre-colombina, en Honduras; Palenque y Bonampak, en la región sur de México. Cuando los mayas estaban en éste su primer apogeo cultural (200 a 800 D.C.), los chimús y las nazcas estaban floreciendo en el Perú y se iniciaba ya el esplendor de Tiahuanaco, en el Altiplano, junto al lago Titicaca.

A mediados de 1957, visitamos los países centroamericanos y México siguiendo la ruta probable del esparcimiento de la cultura maya. Parece que ésta empezó a extenderse desde la zona de Petén, una zona tropical de selvas difícilmente penetrables, junto a un lago, el Lago

## APORTE EXTRANJERO

Flores, que es como un espejo azul en medio de la magia verde del trópico. Un avión de carga que transportaba bananas nos llevó a la zona arqueológica que difícilmente puede ser visitada por otra vía. Tal como en Angkor, aquí también la selva lo invadió todo, sepultando el primer período de esplendor maya. Los templos pirámides, cubiertos de tierra y vegetación, apenas dejan entrever sus cúspides sobre la cima de los árboles. Lentamente se está trabajando en la excavación de estas ciudades fabulosas que todavía tienen muchos secretos que revelar. Caminar por las anchas avenidas de la antigua Tikal es hoy abrirse paso entre selvas húmedas y frondosas, donde los templos pirámides surgen como si fueran pequeñas colinas repletas de misterio.

Copán, otra de las ciudades-estado más importantes del antiguo imperio maya, está mejor excavada y más restaurada que Tikal. La selva hondureña ha sido limpiada en la zona donde se alzan los templos y las bellas estelas de piedra, grandes pilares esculpidos con jeroglíficos, en las que los mayas marcaban cada katún, períodos de 20 años, con los hechos históricos más notables. Las estelas, de las cuales hemos encontrado algunas hermosísimas en el Museo de la ciudad de Guatemala y en el Museo Arqueológico de Berlín, están aquí en medio de la selva como lo estuvieron originalmente en tiempo de los quiché. Ellas han permitido conocer la historia del pueblo maya. Hay algo sobrecogedor en el ambiente de Copán, tan sobrecogedor como lo es Teotihuacán y Chichén-Itzá. El barroquismo de la arquitectura maya aparece exuberante frente a una naturaleza que ya de por sí lo es; además, la sensación de caminar por el mayor centro astronómico que hubo en América produce la misma reacción que cuando se visitan los sitios arqueológicos de esos otros grandes astrónomos que hubo en la Antigüedad: los mesopotámicos. El conocimiento de los astros fué la pasión de los mayas; fué para ellos la única ciencia digna de saberse, porque era la única que podría revelar el ser y actuar de los dioses.

Entre los siglos VIII y X d. C. los mayas abandonaron las grandes ciudades que habían construido en Guatemala, Honduras y El Salvador. El agotamiento de las tierras de cultivo, las epidemias y las guerras con otros pueblos vecinos que estaban surgiendo, los obligaron a migrar. Este hecho marca el fin del Imperio Antiguo de los mayas. Una parte del pueblo fué hacia el sur y es probable que haya entrado

en contacto con grupos sudamericanos; otro grupo se quedó en las tierras originarias, formando el tronco racial de los pueblos centroamericanos; un tercer grupo se dirigió a Yucatán, donde ya los itzaes, una tribu maya, habían levantado Chichén en el siglo VIII d. C. La reocupación de Chichén por los mayas y la fundación de Uxmal, inician el Nuevo Imperio maya.

Yucatán, lugar de yucas, es una vasta llanura chata sin el dramatismo de las montañas de Anahuac ni de los ríos caudalosos despeñándose desde lo alto. Aquí la tierra es plana, falta de la vegetal frondosidad de la selva guatemalteca y los ríos corren subterráneos. El henequén, una variedad de cactus del que se extraen muchos productos, crece por todas partes en la península yucateca, alimentando muchas industrias que se iniciaron durante el desarrollo de las culturas precolombinas. Hoy constituye la principal fuente de riqueza de esta población.

Desde Mérida, "la ciudad blanca", capital de Yucatán, salimos en peregrinaje siguiendo la ruta de los mayas. Por todas partes surgen ruinas tostadas por el sol de la llanura. Todavía se oye el grito de las vírgenes ahogadas salir de la profundidad de los cenotes o pozos sagrados donde se arrojaba a las muchachas que los dioses feroces apetecían. Hay ciudades intactas, con templos y avenidas, con juegos y baños, con hermosos monumentos, con murales y esculturas, que se alzan extrañas y majestuosas entre arbustos incontrolados y enormes rocas. Así aparece Chichén bajo el sol abrasador y la humedad del Caribe; así surge Uxmal, más al norte, entre suaves colinas pedregosas. Mucho más adentro, donde la humedad se acumula produciendo selvas, surge Palenque con templos-pirámides que rivalizan con los altos árboles. Las lianas caen como aguinaldos que cubren la piedra de los edificios preservándolos celosamente...

Las dos divisiones principales de la historia antigua maya, el viejo y el Nuevo Imperio, no son únicamente de orden cronológico sino también de carácter geográfico. Cronológicamente el Viejo Imperio es más antiguo que el Nuevo Imperio. Geográficamente, mientras el Viejo Imperio se extendió por toda la Península de Yucatán el Nuevo Imperio se limitó a la mitad norte de la Península, salvo la reocupación muy moderna, a mediados del siglo XV, de la región que se halla alrededor del Lago del Peten-Itza. Estas cosas sucedían

## **APORTE EXTRANJERO**

entre el siglo X y el XII como un reflejo local de la extensión de la cultura de Viejo Imperio, un tenue reflejo del orden más elevado que floreció y aún florecía en las selvas, más hacia el sur. Pero la mezcla con otras gentes que venían del norte, especialmente con los toltecas, que introdujeron una religión diferente, nuevas costumbres y arquitectura distinta, los mayas del norte de Yucatán escalaron mayores alturas culturales y se convirtieron por sí mismos en fuente de inspiración, especialmente en el campo de la arquitectura. Entre los siglos X y XII los mayas de Yucatán experimentaron un verdadero renacimiento cultural, un segundo período de esplendor, que corresponde a lo que llamamos el Nuevo Imperio.

Una era de prosperidad general parece haber existido en esa época. Fué entonces cuando Chichén-Itza y Uxmal crecieron hasta convertirse en las dos ciudades más grandes del Nuevo Imperio. La arquitectura llegó a nuevas alturas en ambas ciudades. Chichén-Itza está descubierta y restaurada. Se camina por anchas avenidas con imponentes templos-pirámides, con barbáricas columnas de serpientes emplumadas en honor a Kukulcán, que parece haber sido el mismo Quetzalcoatl tolteca, la Serpiente Emplumada, protectora de la ciudad. Aquí están los vastos salones adornados de columnatas; allí El Castillo, el templo-pirámide principal dedicado a Kukulcan; allá El Caracol, el Observatorio Astronómico de 25 metros de alto con su torre redonda típica del período de influencia tolteca.

En realidad, en Yucatán coexistían dos mundos artísticos y culturales, el de los Mayas y el de los Toltecas. En Chichen, los toltecas introdujeron muchos elementos no mayas en la arquitectura. Son evidentes en El Castillo, en el Templo de los Tigres, en el Templo de los Guerreros, todas construcciones tan diferentes de lo que vimos en Tikal, en Guatemala, y en Copán, en Honduras; muy diferente también en las construcciones de Palenque y de las de Uxmal que están tan cerca y que, sin embargo, revelan una distinta concepción artística. Mientras los edificios de Uxmal tienen el sello del marroquismo que fué lo clásico en los mayas, los edificios de Chichén tienen el clasicismo rectilíneo de los toltecas. De aquí que Chichen-Itza viene a ser más un resurgimiento tolteca del arte de Tula y Teotihuacán que uno maya.

En verdad el renacimiento maya alcanzó su más brillante ex-

presión en Uxmal en la llamada Casa del Gobernador, probablemente el edificio más hermoso construido en la antigua América, y en el patio de la Casa de las Monjas que es apenas un poco menos grandioso que el anterior. Hemos subido y bajado los casi verticales templos-pirámides del Uxmal, hemos revisado minuciosamente las figuras geométricas talladas en las murallas de piedra. El dios Tlaloc observa las serpientes enroscadas que parecen deslizarse por las murallas increíblemente dibujadas. Aquí está el arco inventado por los mayas, un arco falso que aún no lograba sostener nada, un elemento decorativo que evolucionaba hacia lo constructivo pero que nunca alcanzó al arco verdadero. En suma, Uxmal nos impresiona como el más grande de los centros mayas del Nuevo Imperio, así como Chichén-Itza parece haber sido el mayor centro maya tolteca.

Después, hacia fines del siglo XII, hubo guerras desastrosas que iniciaron una decadencia cultural de la que jamás los mayas lograron rehacerse. Esta fué la última fase grandiosa de la cultura maya. Pero el derrumbe iba a demorar todavía dos siglos y medio, precipitándose con la llegada de los españoles. Los mayas habían abandonado Chichén hacia el año 1200, pero la ciudad siguió siendo usada por los aztecas hasta 1448. Entonces los arbustos yic-yac empezaron a crecer incontroladamente y la cubrieron toda. Por siglos permaneció oculta o abandonada hasta que hace 100 años empezaron a escavarla y a restaurarla.

Cuando los españoles llegaron a América en 1492 y luego a México en 1502, Centroamérica y México eran lo que Sumeria y Egipto en el año 3000 a. C. Las culturas americanas apenas habían pasado del período neolítico al uso de los metales, mientras los españoles estaban culturalmente cuatro a cuatro mil años adelantados. En Norteamérica, los pueblos constructores de montículos del Valle del Mississippi y los pueblos del S. O. Norteamericano mantenían sólo una débil llama de lo que fueron cuando recibieron el ímpetu original de México; el Imperio y la civilización maya habían desaparecido; los aztecas estaban comenzando a dividirse después de haber absorbido las culturas tolteca y, parcialmente, la maya; al sur, el Imperio Inca estaba debilitado por guerras civiles. Todo favorecía el cruel proceso de la Conquista, todo hasta los cascos emplumados que los españoles usaban y que los nativos confundieron con la Serpiente Emplumada.



## **APORTE EXTRANJERO**

Sin embargo, a pesar de las diferencias culturales que existían entre los nativos americanos y los europeos, las culturas precolombinas habían alcanzado en ciertos aspectos un desarrollo extraordinario para el período en que se encontraban. Nadie sabe cómo pudo haber seguido el desarrollo cultural de los pueblos americanos si los conquistadores españoles y el cristianismo no hubieran destruido totalmente esas culturas.

Una cosa es evidente: los mayas superaron a todos los demás pueblos americanos en ciencia y en arte. La cultura maya no tiene rival en América si se tiene en cuenta su preeminencia en la escritura jeroglífica, conocimientos astronómicos, exactitud del calendario, pintura, escultura y arquitectura. En algunos aspectos superaron a los propios españoles, por ejemplo, en la exactitud del calendario que usaba como punto de partida el número cero que los europeos sólo adoptaron en el siglo VIII después de Cristo.